

MENSAJE A LA CONGREGACIÓN

ENCUENTRO DEL GOBIERNO GENERAL Y LOS SUPERIORES DE LOS ORGANISMOS MAYORES

SRI LANKA, 2-9 MARZO 2026

Queridos hermanos:

- [1] Recibid un saludo fraterno de parte del Gobierno General y de los Superiores de los Organismos Mayores de la Congregación, reunidos en Sri Lanka del 2 al 9 de marzo para preparar el camino hacia el XXVII Capítulo General. Desde nuestra fraternidad, antes de nada, queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a la Delegación de **Saint Joseph Vaz**, que nos ha acogido con tanta generosidad y hospitalidad. ¡Muchas gracias, hermanos!
- [2] Como una prolongación de la celda de la fundación de la Congregación, la casa que nos ha acogido - *Serene Pastures*, de las Hermanas del Buen Pastor-, nos evocaba el salmo 23 (22), recordándonos que *tu vara y tu cayado me sosiegan*; que el Señor es nuestro Pastor y que en nuestro caminar como Congregación, aun cuando atravesemos las cañadas oscuras de la violencia en el mundo o de las fragilidades y enfermedades que sufrimos como cuerpo, nada tememos porque Él va con nosotros.
- [3] Nuestro encuentro ha tenido lugar en un momento especialmente complejo. Mientras estábamos reunidos, seguíamos con preocupación la guerra en Oriente Medio —la más reciente de tantas situaciones de violencia que afectan hoy a la humanidad— y nos hemos sentido profundamente unidos a tantas personas que sufren las consecuencias de los conflictos, la pobreza y la injusticia. También nosotros hemos experimentado algunas de las dificultades de este contexto global: varios de nuestros hermanos no pudieron llegar al encuentro o vieron alterados sus viajes debido a las cancelaciones de vuelos. Como Hijos del Corazón de María, llamados a abrazar la Cruz de Jesucristo y gloriarnos en ella (CC 9), hemos sentido aún más nuestra comunión y cercanía con el sufrimiento del mundo.
- [4] En este contexto hemos compartido días intensos de oración, discernimiento y diálogo fraterno. Recogiendo los ecos del Congreso de Espiritualidad celebrado con motivo del 175 aniversario de la Congregación, reconocemos que estamos llamados a ser, ante todo, misioneros místicos. Aquí está el corazón que une y da vida a todo lo demás: estar arraigados en una experiencia profunda y personal de Dios. Desde esta base, a lo largo del encuentro han ido apareciendo con claridad dos grandes claves que orientan nuestro camino hacia el próximo **Capítulo General** en comunión con la Iglesia y con el mundo.
- [5] La primera es **la sinodalidad**. Hemos reflexionado y experimentado de manera muy concreta el valor de la escucha como base para caminar juntos. El diálogo entre nosotros, las aportaciones recibidas y, de manera particular, la reflexión de la Hna. Teresa Maya nos ha ayudado a profundizar en la necesidad de crear una verdadera **cultura de la escucha**. Escuchar a Dios, escuchar a los hermanos y escuchar al Pueblo de Dios. En esta escucha queremos prestar especial atención a las voces proféticas que descubrimos entre nosotros y en nuestros contextos,

y hacer posible el discernimiento comunitario que nos ayuda a reconocer lo que el Espíritu nos pide hoy. Nos sentimos llamados a seguir creciendo en una sinodalidad que se exprese en nuestras comunidades, en nuestras estructuras de gobierno, en la formación y en la misión que compartimos con tantos laicos con los que realizamos nuestro camino.

- [6] La segunda clave que ha aparecido con fuerza es **la misión**, que incluye una escucha atenta de la realidad a la que somos enviados. Como misioneros, estamos llamados a mirar con atención el mundo de hoy para reconocer qué están viviendo los hombres y mujeres de hoy y qué necesitan de nosotros y de nuestro carisma. La experiencia del retiro, iluminada por la Palabra de Dios —especialmente por el texto de Isaías 41, 8-20— nos ha recordado que nuestra vocación nace siempre de la iniciativa de Dios, que nos llama, nos sostiene y nos envía sin miedo al encuentro de un pueblo que tiene sed de vida. Hemos sentido con claridad la llamada a leer juntos los signos de los tiempos, a escuchar el clamor de las periferias y a responder desde nuestro carisma misionero. La misión nos impulsa a salir, a acercarnos a las realidades donde más se necesita la esperanza del Evangelio y a preguntarnos continuamente qué pide hoy la humanidad a los misioneros claretianos.
- [7] Estas dos claves —**sinodalidad y misión**— van a orientar el camino de preparación hacia el próximo Capítulo General. Queremos que todo este proceso sea una experiencia realizada verdaderamente entre todos y marcada por la misión, en la que toda la Congregación se sienta implicada y participe activamente en el discernimiento. El camino que ya realizamos en la preparación del anterior Capítulo nos sirve de base sobre la que implementar algunas mejoras y seguir apostando por enfoques que queremos afianzar: sinodal, narrativo, apreciativo, discerniente.
- [8] Desde este momento, os invitamos a todos los misioneros claretianos a caminar juntos en este proceso, con espíritu abierto y disponibilidad para escuchar al Espíritu que habla en la realidad de nuestro mundo y en nuestra vida claretiana. El Señor, que nos ha llamado desde los confines de la tierra, sigue caminando con nosotros y nos invita a mantener vivo el fuego misionero que ardía en el corazón de Claret. Él quiere calmar la sed de todos los que buscan agua y no la encuentran. Y no va a abandonarnos.
- [9] Las palabras que iniciaron nuestro encuentro marcan también nuestra conclusión: *Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros»* (Lc 24, 36). Sin duda, el Señor desea la Paz para todos sus hijos e hijas. Que el Corazón de María nos ayude a acogerla y a transmitirla.

Con afecto fraterno,

El Gobierno General

y los Superiores de los Organismos Mayores de la Congregación